

abre bajo la torre, con nuevos lienzos al este (65,1mts) y oeste (60,85mts) apoyados sobre la roca —al parecer sin caja de cimentación previa—, y un muro de cierre exterior al sur (20,2mts) que los uniría, en el que ahora se observa una rotura que actúa de vano de acceso —entonces sería inexistente—, ya que este mismo muro presenta ciertas reparaciones simétricas (5,30 mts de la torre del Este, y 5,30 mts del vano) que dejarían suponer una entrada central (3,8x5,2 mts) protegida por la torre avanzada del costado Este (ahora ampliada y refortificada). Igualmente, en la parte superior de este muro se aprecia un fuerte escalón que parece indicar un recrecido posterior hacia el interior, constituyendo una estructura que denota la posible existencia de dependencias internas.

La acumulación de tres grandes bloques de piedra y un derrumbe en dicha zona frontal, al espacio propio de albácar, junto a varias piezas de mampuestos trabados al muro y al exterior ahora sin conexión física en el frente Suroeste, hace suponer que quizás formaran parte de otra torre similar ahora desaparecida, cubriendo la defensa de la puerta.

Por último, un subperiodo **Califal III**, ya en el s.XI, se cerrará la totalidad de la plataforma en descenso de cota que se hace más notorio, de modo que el aprovechamiento de la roca como soporte de lienzo continúa hasta su cierre, cuyo paramento exterior denota ya, un uso de mortero de peor calidad, como también ocurre en la puerta de acceso del flanco este, adintelada con mampuestos atizonados y reparada varias veces, protegida por una pequeña torre adosada al lienzo exterior, ahora derruida, con acceso por el camino acomodado en la ladera.

La designación de toda esta actividad constructiva a la época califal, en concreto a la avanzada 2ª mitad del s.X y s.XI, viene motivada por el uso del aparejo y disposición del paramento similar, junto a la cierta unidad de ejecución que presenta y a los paralelos de los ejemplos de Cuenca, Uclés, Huélamo, Huete, Alcalá de la Vega, Barrachina y Pajaroncillo en la que fuera Korá de Santavería; similitudes técnicas y materiales compartidos con Castros, Espejel, Vascos, Alija, San Vicente, Brihuega⁵⁵, etc.

La realización del **perímetro amurallado** también parece corresponder a la 2ª 1/2 del s.X. Desde la primera torre cuadrada maciza adosada en el costado Oeste, se realizaría de forma inmediata para clausurar un primer recinto aprovechando el crestón rocoso, de ahí partiría su inicio hacia el Sureste; mientras, de forma perpendicular, en el costado Este, se iniciaría cubriendo el flanco exterior Norte desde la torre circular.

Se conserva prácticamente íntegro, pudiendo subdividirse en seis sectores bien diferenciados: Noreste A (10 lienzos sesgados y exentos hasta la torre circular); Noreste B (9 lienzos sesgados y exentos hasta la segunda torre circular,

con reparaciones y reconstrucciones); Este A (10 lienzos sesgados y embebidos en las construcciones hasta tercera torre circular, también amortizada); Este B (un solo lienzo visible de los cinco que se advierten hasta la cuarta torre circular); Sur (uno visible de los siete existentes hasta la Puerta de la Virgen); y Suroeste (siete desde el albácar a la citada puerta). La regularidad es notoria.

Los lienzos son similares a Uclés y Cuenca —2 mts. de grosor aproximado, 5 mts. de altura en los lienzos de la zona baja junto al poblado y tramos que oscilan en todo el recinto entre los 20 y 29 mts.—, y con paramentos exterior e interior que alternan hiladas y piezas a tizón o *pseudotizón*⁵⁶ sin un orden claramente establecido, también semejante. A destacar, el existente en los lienzos del sector sur, similar al realizado en el torreón de Cuenca. El relleno interior igualmente esta compuesto de mampuestos de menor tamaño trabados con mortero de arena, cal y guijarros que puede definirse en “cajas” o hiladas perfectas, claramente perceptible en las zonas derruidas. De igual forma que en caso anterior, se usan algunos trabazones de madera.

No conserva merlonaje, almenado o crestería excepto un resto fosilizado en el flanco oeste del primer recinto, lo que no quiere decir que no existiera, como su adarve (paradós, camino y antepecho) para el propio mantenimiento, aunque este hecho se haya relacionado con la propia defensa que plantea el flanqueo en *zig-zag* o *cremallera* de los lienzos exentos del sector Noreste (20x4mts.aprox.) que se observa en su totalidad hasta la primera torre circular, maciza, como la forrada en la actualidad junto al Puerta de las Eras, la oculta en el tramo previo y la que cimenta la Iglesia Parroquial⁵⁷.

Los muros del castillo mantienen este sistema aunque de forma mucho menos definida por las sucesivas reparaciones y recrecidos posteriores, solo perceptible en la cimentación y zarpas y algunas zonas bajas de los muros que se escalonan conforme toman altura, y cuyos cierres se ejecutan con piezas mayores, trabajadas a modo de sillares de mayores dimensiones, por ejemplo en la zona de los lienzos que se unen a la puerta de la Virgen. También en la torre circular, donde se mantienen las hiladas de mampuestos corregidos o compensados (cosidos) por piezas a tizón. Y en el sector sur de la muralla, en el lienzo junto al torreón circular.

El aparejo aparece trabado con mortero por lo general de buena calidad, en unos casos con yeso y en otros, una mayor calidad y cantidad de la cal que hace poco perceptible la arena, lo que podría señalar un especial cuidado excepto en las zonas mas alejadas de los lienzos de muralla y por este motivo se incorporarían las piezas de madera para su trabazón, como en el albácar o los lienzos junto a la Puerta de la Virgen.

(55).- Merlos Romero, Mª.M. (2000).-“El Castillo de Brihuega en época islámica”, *Entre el Califato y la Taifa: mil años del Cristo de la Luz. Actas del Congreso Internacional*. AATI. Madrid. Pag. 317-324.

(56).- Moncó, C. (1978).- *Cuenca islámica, el castillo*. Memoria de Licenciatura, inédita. Madrid. Y Coll, J. Huélamo, J.M. y Solías, J.M. (1985).- “Avance de un estudio sobre los restos materiales del castillo islámico de Cuenca”, *I CAME*, III, Huesca, pp. 78-97.

(57).- Este sistema de flanqueo vendría determinado por la propia técnica del armamento; hasta el conocimiento del arco sajón, la efectividad del tiro con un arco tradicional no sería superior a los 20 o 30 metros, y el uso de ballesta y su versión menor (monagón), mas usada en la península, no se generalizaría hasta mas tarde.

(58).- Una intervención arqueológica consistente en una cata junto a las jambas, precisamente en el momento que se fuera a ejecutar la prevista restauración,